



A los 12 años, Leonel González inició su aprendizaje formal en la Casa del Artista.



Cercano al expresionismo, el joven pintor presenta una temática de la zona atlántica, el paisaje de la costa y la ciudad.

Leonel González inauguró el 21 de agosto su primera exposición individual en la galería 2000. Con esta muestra, el artista costarricense de 24 años se reinstala en el medio pictórico nacional, después de dos años de estudios en la Unión Soviética.

El creador utiliza un ojo impresionista, para el que el color sea el personaje central del cuadro, en un acercamiento a la temática de la zona atlántica, el paisaje de la costa y la ciudad.

Desde la infancia, González es pintor y ya entonces "me inclinaba por lo gráfico, todo lo de alrededor lo veía y trataba de meterlo en un papel".

Su padre lo quiso encauzar hacia las artes plásticas y a los 12 años, estando en la escuela aún, inició sus estudios de dibujo y pintura en la Casa del Artista.

"Yo llegaba con una tablilla y pedía colores y pintaba. Eran los tiempos en que regalaban el óleo", dijo al agregar que recibió lecciones con el pintor Ricardo "Chino" Morales, en una experiencia que le sirvió para tomar contacto con el medio costarricense y a la vez fue un sacrificio, pues todos los días salía en la tarde de la escuela y hasta las 9:30 p.m. se instruía en la Casa del Artista.

En 1975, su progenitor le consiguió una beca para estudiar en el conservatorio Castilla y aquí pudo ratificar su vocación al conocer nuevos métodos y estilos al lado de maestros como Ricardo Ulloa Barrenechea.

En la Casa del Artista, ese mismo año, participó en su primera exposición colectiva y luego lo siguió haciendo en varias actividades del Castilla.

En 1979 se graduó del conservatorio y con este motivo se montó una exposición en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica. Además, González ganó el primer premio de pintura en el festival intercolegial, realizado en el Don Bosco.

Leonel González

De Rusia con color...



Unión Soviética

En 1980, Leonel ingresó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, pero esto "sólo me sirvió para saber que no iba a ser arquitecto".

Su gran oportunidad como artista y ser humano llegaría poco después, en 1983, cuando la Embajada de la Unión Soviética le otorgó una beca para continuar sus estudios en la Academia de Arte de Moscú.

La capital rusa sólo fue el punto de partida de un viaje por muchas ciudades europeas, su gente y su paisaje, en el que pudo "absorber y absorberlo todo, emocionarme, porque era una experiencia a todo nivel y no sólo gráfica, sino humana. Ya que fui no como viajero artístico, sino como persona, con todo lo que eso implica".

González opina que "el hombre es el mismo en todo el mundo, las diferencias son sólo de idioma". Esa es una de las tantas cosas que aprendió: desde el conocimiento de la arquitectura de las antiguísimas metrópolis hasta el trato con amistades verdaderas o fenómenos culturales como los "punk".

Durante dos años permaneció estudiando en Moscú y aprendió dibujo, anatomía, historia del arte, grabado y todos los recursos de la academia clásica. Sin embargo, todo esto no fue suficiente y se enfrentó a los museos de Alemania y de Inglaterra.

"Viajé por tierra, tren, como fuera. Atravesé Europa y logré una cantidad impresionante de imágenes. Fue algo edificante y quedé muy satisfecho emocionalmente. En los museos entraba a las 8 a.m. y salía a las 4 p.m., porque me quedaba una hora entera sentado frente a un solo cuadro".

Al volver a Costa Rica declara que gracias a la Academia de Moscú tiene una sólida formación histórica. Ahora su tarea es aplicar la técnica y la experiencia aprendidas en pintar los colores de su país.

ERY
EO
NEZ